

A esto hemos respondido que Cambises no pudo ir á Egipto sin pasar por la Judea, y que al volver de Egipto, necesariamente pasó otra vez por la Judea, y en ella murió.

El señor Joubert, nos replica que Cambises murió en Siria, y en Ecbatana, segun Heródoto, en vez de que Gog debe perecer en la Judea. Hemos respondido con Calmet, que la *Ecbatana de Siria* de que habla Heródoto, es la misma *Ecbatana del monte Carmelo* citada por Plinio: *Promontorium Carmelus, et in monte oppidum eodem nomine quondam Ecbatana dictum*. Ya se ha visto que Tácito pone el monte Carmelo entre la Judea y la Siria: *Est Judaeam inter Syriamque Carmelus*. Se ha visto que Estevan de Bizancio, al hablar de esta ciudad llamada Ecbatana, la sitúa en la Siria: *Est etiam oppidum Syriae Ecbatana*. Así unos lo atribuían á la Siria, y otros á la Judea, porque estaba situada entre estas dos provincias, y al ménos por aquel lado se confundian la Siria y la Judea. Conque habiendo muerto Cambises en Ecbatana de Siria, no dejó de morir en el monte Carmelo en Judea.

El Señor Joubert insiste en que el ejército de Cambises debió perecer allí con él, cuando segun Heródoto pereció en los desiertos de Libia y del alto Egipto. Hemos respondido que tambien Heródoto supone ocurrida en Egipto la derrota de Sennaquerib, aunque realmente fué en Judea. Después de esto, ¿deberá asombrarnos que el mismo historiador coloque en los desiertos de Libia y del alto Egipto la derrota de un ejército que debió perecer con su caudillo en Judea? Al ménos queda testificado por Heródoto, que Cambises y su ejército perecieron, y que Cambises murió en una ciudad que Heródoto pone en Siria, pero que en realidad estaba en una montaña situada en la Judea.

El padre Houbigant conviene en que la profecía haya tenido hácia aquel tiempo un cumplimiento literal; mas no quiere que el gefe de la empresa fuera Cambises, porque dicho gefe se llama *Gog*, y le representan como *gefe de los Scitas*. Hemos respondido con Calmet, que el nombre de *Gog* es enigmático en Ezequiel, como en el Apocalipsis, y que representan á este príncipe como gefe de los Scitas, porque tenia la crueldad de tal, así como los Judíos se llaman *hijos de un padre amorreo y de una madre hetea*, porque imitaban las costumbres de estos pueblos. El padre Houbigant replica que cuando llaman *Amorreos* á los Judíos, se les va dirigiendo la palabra, y que así es clara la alegoría. Respondemos que el acontecimiento ha puesto en claro lo que estaba obscuro en la profecía; y que tal es el carácter de las profecías ántes del suceso que anuncian, y que luego las aclara.

El padre Houbigant añade que cuando San Juan designa á los enemigos de los Cristianos con los nombres de *Gog* y *Magog*, remite á sus lectores á Ezequiel, que habia llamado así á los enemigos del pueblo de Dios; pero que ántes de Ezequiel no hubo ningun *Gog* ni *Magog* que persiguiese á los Israelitas, y que de cosas desconocidas no pueden sacarse comparaciones. Respondemos que Ezequiel pudo aludir al nombre de algun scita famoso, como puede sospechase por lo que sigue; mas aun cuando no fuera así, Ezequiel

XIII.  
Respuestas á las objeciones del P. Houbigant, contra la opinion de Calmet. Cambises pudo ser designado con el nombre de Gog, príncipe de Magog. Los Persas, cuyo rey era, ocupan el primer lugar entre las tropas de Gog.

habria hecho lo que San Juan, designando á los enemigos de Israel con nombres misteriosos, como designó el Apóstol con nombres misteriosos á los enemigos del cristianismo.

El padre Houbigant supone que en tiempo de Ezequiel aun no era bastante sabida la crueldad de los Scitas, para que este profeta pudiese caracterizar á Cambises por su crueldad, anunciándole como un gefe digno de los Scitas. ¿Cómo olvidamos los destrozos que acababan de hacer los Scitas en Asia, destruyendo á Ciáxara, rey de los Medos, y teniendo su reino en dura opresion por espacio de veinte y ocho años? Aquella dominacion cruel empezó en tiempo de Manassés, y no terminó hasta el reinado de Josías; aun estaba pues fresca su memoria bajo el reinado de sus hijos, y Ezequiel no podia caracterizar mejor la crueldad del enemigo á quien anunciaba, que comparándolo al gefe de aquellos Scitas, que acababan de causar tantos males. ¿Y quién sabe si el gefe de esos mismos Scitas se habia llamado *Gog*, y si el profeta aludia á tal nombre, anunciando á su pueblo un *Gog* digno de los Scitas por su fiera?

El padre Houbigant pretende que el texto mismo de Ezequiel da bastante prueba de no ser su objeto Cambises. Créese ver este en primer lugar en el V 2 del capítulo xxxviii en que segun el hebreo se llama á *Gog, príncipe de Ros, de Mosoc y de Tubal*. Supone que si fuera de Persia, le habrian llamado príncipe de Persia, *dux Persidis*. Respondemos que como acaba de verse, esta expresion puede tomarse aquí en un sentido enigmático, que designe, no los pueblos que gobernará *Gog*, sino los que será digno de gobernar; es un gefe de Scitas, es decir, un príncipe digno de los Scitas. Añadirémos que *los Persas* que no se nombran aquí, sí lo están en el V 5, y aun aparecen en el primer lugar; lo que indica bastante que el príncipe de que se trata debía ser un rey de Persia.

El padre Houbigant replica que los Persas se nombran con las tropas auxiliares, y como pertenecientes á ellas, de lo que pretende sacar contra nosotros segunda prueba, diciendo que pues se hallan en clase de tropas auxiliares, el príncipe que las manda no es rey de Persia, sino caudillo de Scitas, á los que se han unido los Persas. Respondemos que los Persas son los primeros nombrados, como que forman el cuerpo del ejército, y que los auxiliares son los que les siguen: *Persae, Æthiopes et Libyes cum eis*. Se objetará tal vez que en el hebreo todos estos nombres se hallan en singular: *Persa, Æthiops et Libs cum eis*; de donde se concluirá que *cum eis*, no puede referirse al nombre singular *Persa*; que así el *Persa* no forma el cuerpo del ejército, sino se le une en clase de auxiliar, como los otros dos. Respondo que si el profeta hubiera querido decir esto, verisimilmente habria añadido una conjuncion, diciendo: *Persa et Æthiops et Libs cum eis*; pero que aquí el hebreo está bien conforme con la Vulgata, que no pone tal conjuncion. *Persa, Æthiops et Libs cum eis*; ó segun la Vulgata: *Persae Æthiopes et Libyes cum eis*; lo que nos presenta á los Persas como formando el cuerpo del ejército, al que se juntan los otros dos. Se replicará que esta conjuncion se halla en la version de los Setenta: *Persae et Æthiopes et Libyes cum eis*. Respondemos que á ello se oponen el hebreo y la Vulgata, autorizándonos á decir que este es un yerro de copista

en la version de los Setenta. El nombre singular *Persa* es un nombre colectivo que equivale á plural, por lo que la version de los Setenta y la Vulgata lo expresan con el plural *Persae*. El profeta, pues, pudo referirle la expresion *cum eis*. Esta construccion del singular colectivo con el plural de los verbos y pronombres, se halla muchas veces en la misma profecía, aun en el capítulo siguiente, *V* 12: *Et sepelient eos domus Israel*; *V* 15. segun el hebreo: *Et sepelient omnis populus terrae*; *V* 22 segun la Vulgata misma: *Et scient domus Israel, quia ego Dominus Deus eorum*; *V* 23 segun el hebreo: *Et scient gentes quoniam in iniquitate sua captivi ducti sunt domus Israel*; y la Vulgata misma añade: *eo quod dereliquerint me, et absconderim faciem meam ab eis, et tradiderim eos in manus hostium, et ceciderint in gladio universi*, ó segun el hebreo, *totalitas eorum*. He aquí, pues, en el hebreo de estos dos versículos tres verbos plurales y tres pronombres plurales que se refieren al nominativo singular colectivo *domus Israel*. Tal es el estilo de los Hebreos; pudo, pues, el profeta referir el pronombre plural *cum eis*, al nombre singular colectivo *Persa*. La expresion podia ser obscura y equívoca ántes del acontecimiento; pero este disipa el equívoco y la obscuridad que pudiera objetársele. Los Persas son los primeros que aquí se nombran, porque forman el cuerpo del ejército de un príncipe que es rey de los Persas.

XIV.  
Continuación de las respuestas á las objeciones del P. Houbigant. Debe leerse en el hebreo *Avertam te*, ó como expresa la Vulgata: *Circumagam te*? Cambises pudo formar preparativos contra Judea, como contra Egipto. La union de los Persas con los Etiopes y Libios, caracteriza precisamente la expedicion de Cambises, y señala un príncipe que vino de Persia á Egipto y á Judea.

El padre Houbigant cree hallar tercera prueba en el texto hebreo *V* 4. *Ezech. xxxviii*, en el cual leemos en la Vulgata, *circumagam te*; el P. Houbigant nos opone la expresion del hebreo, que própiamente significa *avertam te*, ó como lo expresa *retro avertam te*; lo que segun él no puede convenir á Cambises, que venia de Egipto; porque entónces no debia rechazársele hácia Egipto, sino instarle á proseguir su camino ó fuga hácia Persia. Respondemos que esta diferencia entre el hebreo y la Vulgata nace evidentemente de que en el hebreo es muy fácil confundir la palabra *USUBETI*, que significa *avertam te*, con la que significa *circumagam te*, *USUBETI*; solo consiste la diferencia en el *shin* que se confunde con el *samec*. Es comunísimo en el hebreo tomar una por otra; y sólamente la construccion del texto y el pensamiento mismo del profeta, pueden determinar como se leerá con mas acierto. La misma expresion y casi la misma frase vuelven á ocurrir en el capítulo xxxix *V* 2, y aun el padre Houbigant confiesa ignorar, por qué la expresion *avertam te* se aplica allí á Gog, á quien supone procedente del Aquilon, es decir, del norte de Scitia. Así, sea que con Calmet la entendamos de Cambises, sea que con el padre Houbigant la entendamos de un príncipe Scita, la expresion del hebreo *avertam te*, tiene igualmente dificultad, lo que no sucede con la expresion de la Vulgata *circumagam te*, que, al contrario, conviene perfectamente á entrambos textos, y aun mejor al del capítulo xxxix, en que es evidente que no se trata de rechazar á aquel príncipe, sino al contrario, de traerlo al territorio de Israel; de donde resulta que la presente leccion del hebreo, *avertam te*, es una pura errata de copista, contra la cual reclama el texto mismo, y que la verdadera leccion es la de la Vulgata: *circumagam te*.

El padre Houbigant cree hallar cuarta prueba en las expresio-

nes siguientes del capítulo xxxviii *V* 7: *Praepara et instrue te*, ó como él expresa: *Age, fac tuos apparatus*. Cambises, dice él, no habia hecho preparativos contra Judea, en la que no entró sino despues de haber perdido su ejército en Egipto; estos preparativos, pues, no pueden convenir á Cambises. Respondemos que Cambises no pudo entrar en Egipto sin pasar por la Judea, y que sus preparativos pudieron ser contra Judea como contra Egipto; solo Heródoto es quien, por el testimonio de los Egipcios, dice que su ejército habia perecido en Egipto, como dice que allí tambien pereció el ejército de Sennaquerib. Lo primero no es mas cierto que lo segundo; y es visible que los Egipcios querian atribuir á sus dioses las victorias y triunfos del Dios de Israel. Así los preparativos de que habla Ezequiel, pueden convenir perfectamente á Cambises.

Del mismo modo rechazamos la quinta prueba que el P. Houbigant pretende sacar del *V* 9, en que el Señor dice á Gog: *Vendrás como una tempestad y como una nube para cubrir la tierra*. Los restos de un ejército destruido, dice el P. Houbigant, no se parecen á una tempestad, ni siquiera á una nube que cubre la tierra. Respondemos que es tachable el testimonio de Heródoto, que informado por los Egipcios, supuso acontecida esta derrota en los desiertos de Libia y del alto Egipto. Aquel ejército, léjos de volver debilitado, aun pudo venir aumentado con los pueblos que habia atraído consigo, y pueden estar señaladas en las palabras mismas: *Persae, Aethiopes et Libyes cum eis*. Calmet notó que estos dos últimos pueblos se llaman en el hebreo *Cusch* y *Phut*, y buscó á *Cusch* en la Scitia. Mas todos convienen en que *Phut* era un pueblo inmediato á Egipto, tal como los Libios, y *Cusch* designa ordinariamente á los Etiopes. De este modo sin necesidad de buscarlos en otra parte, podemos decir que del Egipto mismo atrajo en pos de sí, Cambises, rey de los Persas, á los Etiopes y los Libios, y que los llevó consigo al territorio de Israel; este versículo caracteriza con la mayor precision la expedicion de Cambises.

Sin embargo, el P. Houbigant cree hallar sexta prueba en estas palabras del *V* 15, *Venies de loco tuo, á lateribus aquilonis*. Esto, dice, no puede convenir á un príncipe que como Cambises cuando entró en Judea, no venia de su pais, sino de Egipto, porque su pais era el reino de Persia. Mas ¿de dónde venia cuando pasó por la Judea para entrar en Egipto? ¿No era precisamente de su lugar, de la Persia misma, de donde avanzó hácia la Judea, en la que entró por el norte? Penetró hasta Egipto sin tener que temer de la Judea, y volvió de aquel á esta, para ejecutar sus designios contra los hijos de Israel.

El P. Houbigant, que supone una irrupcion de los Scitas ántes de la vuelta de los Judíos ó poco despues, sin que de ella exista vestigio alguno en la historia, no puede ya disputarnos la irrupcion de Cambises, que al ménos se halla testificada formalmente por Heródoto al referir su invasion de Egipto, pues no pudo entrar allí ni salir tampoco, sin pasar por la Judea, donde murió. Los textos que el P. Houbigant nos opone, en nada contradicen esta interpretacion, sino al contrario la fortifican. Las pruebas de Calmet son mas robustas que las objeciones del abad de Vencé, del abad Jou-

bert y del P. Houbigant. La profecía de Ezequiel contra Gog, designa un príncipe cruel que ha de venir de Persia á Egipto, y de Egipto á Judea, donde ha de morir. Tal es precisamente Cambises.

XV. La profecía de Ezequiel contra Gog, ha podido tener segundo cumplimiento despues de Jesucristo. S. Ambrosio pensaba que Gog podia representar á los Godos. En efecto, hay algunas semejanzas entre ambas invasiones, sobre todo si se les añade la de los Lombardos, que completaron la obra de los Godos.

Por lo demas, es bastante verisímil que aquel primer cumplimiento no bastó para llenar toda la extension de las expresiones del profeta. Aun las profecías relativas á la vuelta de los Judíos á su país en tiempo de Ciro, no se cumplieron entónces enteramente, y los acontecimientos no igualaron á la magnificencia de sus promesas. Estas tuvieron segundo y mas perfecto cumplimiento en la primera venida de Jesucristo, cuya figura habia sido Ciro; y no tendrán su entero y pleno cumplimiento hasta el fin de los siglos, en el segundo advenimiento de Jesucristo, y en la eternidad bienaventurada. Muy bien podria suceder lo mismo respecto de la profecía de Ezequiel contra Gog, que puede haber recibido segundo cumplimiento despues de la venida primera de Jesucristo, y por lo ménos el testimonio formal de S. Juan nos asegura que su postrer cumplimiento está reservado para el fin de los siglos. El estado de los hijos de Israel, escapados á la espada enemiga, y tranquilos en su patria, se parece bastante al que tenian los Cristianos, cuando libres de las persecuciones que habian sufrido tres siglos de los emperadores paganos, se vieron en paz bajo los emperadores cristianos, y principalmente despues que el emperador Teodosio acabó de extinguir las discordias del arrianismo que habian agitado á la Iglesia en casi todo el siglo cuarto. Empezábase á disfrutar una paz perfecta, cuando muerto aquel príncipe, y al principio del siglo quinto inundó el imperio de Occidente un enjambre de bárbaros, arrianos unos y paganos otros, todos enemigos de la Iglesia. Esta irrupcion súbita, cuyas consecuencias fueron tan fatales, se parece mucho á la de Gog; y no es extraño que muchos hayan creído ver en ella un cumplimiento de aquella profecía. Aun desde el tiempo del emperador Graciano, que asoció á Teodosio en el imperio, S. Ambrosio, que ya veia formarse aquella tempestad, habla de ella en el segundo de sus cinco libros sobre la fe. En él promete á Graciano la victoria contra los Godos, cuyas guerras dice que predijo el profeta Ezequiel bajo el nombre de Gog (1); y espera que los Romanos vencerán á los Godos, segun la promesa que hace Dios á los Israelitas, de que les abandonará á Gog y á sus despojos. S. Gerónimo al explicar esta profecía, recuerda esta idea de S. Ambrosio, y copia sus palabras: *Gog iste Gothus est*. Si al mismo tiempo añade que deja á los de esta opinion el trabajo de aplicar la profecía á los acontecimientos, acaso fué porque él entónces aun no veia mas que los primeros principios de aquella revolucion pavorosa. Calmet, que por otra parte no se muestra muy dispuesto á adoptar y seguir aquella idea, no deja de reconocer que en efecto los Godos y los otros pueblos del Norte llenaron de terror á la Iglesia, y de consternacion al imperio romano. Hemos visto estas palabras de Calmet en la primera parte de esta Disertacion. Aun adelanta mas en su comentario sobre el Génesis al hablar de *Magog*, compara la profecía de Ezequiel con la de S. Juan y añade: „Los Godos y otros pueblos septentrionales se esparcieron en el imperio romano, le hicieron la

(1) *Ambros. l. ii. de Fide, c. 16.*

„guerra y lo desolaron. Atacaron á Roma, que es la ciudad santa, „y afligieron á los santos, que son los fieles. Todo aquel gran estruendo se disipó; aquellos pueblos ó se arruinaron poco á poco, ó entraron en la Iglesia recibiendo el bautismo, y sus esfuerzos contra „los fieles, solo sirvieron para afirmar en la fe á los justos”. Los Lombardos acabaron la obra de los Godos, estableciendo en Italia nueva monarquía, que causó grandes males á los Romanos; y si se consideran todos los perjuicios que les hicieron aquellos pueblos feroces, admirarán las semejanzas que hay entre la empresa de Gog contra los hijos de Israel, y la de todos aquellos pueblos bárbaros contra el pueblo cristiano. Gog y su ejército debian venir del Norte, y del Norte vinieron todos aquellos pueblos.

Desde el año 400 empezaron á entrar en Italia á los órdenes de Alarico y de Radagasio los Godos que S. Ambrosio creia ver en el ejército de Gog, *Gog iste Gothus est*; sitiaron á Aquilea, é hicieron muchos destrozos en sus inmediaciones, segun lo testifica S. Gerónimo (1). Entónces no pasaron adelante; pero en 405 volvió Radagasio con un ejército numerosísimo. Orosio y Marcelino le dan doscientos mil hombres, y Zosimo cuatrocientos mil. Radagasio era un pagano, scita de nacion, y esta vez era su designio echarse sobre Roma. Los paganos aterrados se reunian murmurando, y decian que los dioses protegian á aquel enemigo, y que la ciudad iba á perecer, en pena de haberlos abandonado. Quejábanse con grandes clamores, y pedian el restablecimiento de los sacrificios. En toda la ciudad resonaban blasfemias contra el nombre de Jesucristo. Los Cristianos ponian en él toda su confianza, y esperaban su auxilio. Dios suscitó otros bárbaros que libertasen á Roma. Hordas de Hunos y de Godos vinieron á socorrer las tropas romanas mandadas por Estilicon. El numeroso ejército de Radagasio se disipó milagrosamente, y pereció en los Apeninos. Radagasio mismo fué cogido y muerto, y los cristianos miraron aquella victoria como un efecto de la proteccion divina. Puede verse como habla S. Agustin de este suceso en su grande obra de la Ciudad de Dios, en la que llega hasta decir que mas de cien mil hombres de aquel ejército perecieron en solo un dia, sin que por la parte de los Romanos hubiese ni un solo herido: *Cum Rhadagaisus rex Gothorum agmine ingenti et immani jam in Urbis vicinia constitutus, romanis cervicibus immineret, uno die tanta celeritate sic victus est, ut ne uno quidem non dicam extincto, sed vulnerato Romanorum, multo amplius quam centum millium prostereretur exercitus, atque ipsi cum filiis mox captus poena debita necaretur* (2).

Despues vino Alarico á la cabeza de otro ejército de Godos; estos eran arrianos. Alarico sitió á Roma tres veces, la tomó en 410, y la abandonó al saqueo, mandando sin embargo respetar la Iglesia de S. Pedro del Vaticano donde se salvaron muchos Romanos; con lo que hizo Dios brillar su misericordia aun en medio de los efectos mas terribles de su cólera. El saqueo duró tres dias; luego pasó Alarico á Campania, y despues de haber assolado toda aquella region, murió al año siguiente en Cosenza.

Cuarenta y cinco años despues, en 455, Genserico, rey de los

XVI. Invasion de Radagasio á la cabeza de los Godos en Italia, y peligro de Roma. Su derrota milagrosa. Testimonio de S. Agustin sobre este suceso.

XVII. Roma tomada sucesivamente por Alarico, rey de los Godos, Genserico, rey de los Vándalos, Odoacer, rey de los Heru-

(1) *Hier. in Ruf. l. iii. c. 6.*—(2) *Aug. de Civ. Dei, tit. v. cap. 23.*

los, y Teodoro y Totila reyes de los Ostrogodos.

Vándalos de Africa, llamado por la emperatriz Eudoxia, viuda del emperador Valentiniano II, vino con su ejército á caer sobre Roma, que estaba indefensa. Estos bárbaros eran arrianos; S. Leon fué á recibir á Genserico, y logró con súplicas que se contentase con el saqueo, y se abstuviese de incendios, asesinatos y suplicios. Cartorcedias duró el saqueo de Roma. Los Vándalos se llevaron riquezas inmensas, y muchos millares de cautivos. Vuelto Genserico al Africa llevóde allí la desolacion á España, Italia, Sicilia, y hasta las provincias del imperio de Oriente.

Las divisiones de los Romanos acabaron de arruinar su imperio: uno de los partidos llamó á Italia á Odoacer, rey de los Herulos, que estaba en Panonia. Vino, se apoderó de Roma el año 476, y depuso al jóven Augústulo que fué así el último emperador. Odoacer tomó el título de rey de Italia; el resto del Occidente estaba sujeto, á diversos reyes bárbaros; el Africa á los Vándalos, España y gran parte de la Galia á los Godos, el resto de la Galia á los Borgoñones y á los Francos, parte de la Gran Bretaña á los Anglo-Sajones. Estos y los Francos aun eran idólatras, todos los demas arrianos; y la Iglesia de Occidente se veia cubierta é inundada por todos aquellos pueblos.

Trece años despues Teodorico, rey de los Ostrogodos ó Godos orientales establecidos en Panonia, entró en Italia para hacer la guerra á Odoacer. Despues de haberlo derrotado en tres batallas, se hizo dueño de Italia, donde empezó á reinar en 493, y mató por su mano á Odoacer, á pesar de haberle jurado que le conservaria la vida. *Gog iste Gothus est.* El príncipe godó y arriano extendió tanto su poder, que en 510 sus estados comprendian no sólomente la Italia entera con la Sicilia, sino la Dalmacia, la Norica, las dos Recias, la Panonia y la Provenza. Al principio favoreció á los católicos, mas al fin de su reinado se volvió cruel, y murió el 30 de agosto de 526, dia que habia señalado para echar de las Iglesias á todos los sacerdotes católicos. Tuvo muchos sucesores, y aquella monarquía duró sesenta años.

Belisario, capitan de los Romanos, cobró á Roma quitándola á los Godos en 536; pero poco despues tuvo que marchar contra los Persas y dejarla encargada á las tropas que allí quedaban. Entónces Totila, rey de los Godos, aprovechando la ausencia de aquel gran capitan, batió al ejército romano, se apoderó de Nápoles y vino á caer sobre Roma, y la tomó en 546. Prohibió á los Godos que matasen á persona alguna; pero permitió el saqueo. Derribáronse las murallas de Roma, y esta quedó convertida en una soledad por espacio de mas de cuarenta dias, de modo que las bestias solas permanecieron en su recinto. Habiéndose retirado Totila despues de aquel saqueo, volvió Belisario á Roma, y empezó á rehacer sus murallas; mas tornó á tomarla Totila en 549. Habia resuelto conservarla; pero en el año 552 fué derrotado y muerto en una gran batalla contra Narses, otro capitan romano. Los Godos que escaparon eligieron rey á Teias, que despues de muchas acciones valerosas pereció al año siguiente. Fué el último rey de los Godos, cuya dominacion se extinguió á su muerte. Aun hicieron algunos esfuerzos para recobrarla;

mas batidos por el general Narses, unos salieron de Italia, y otros se sometieron á los Romanos.

Narses, que se habia hecho cargo del gobierno de Roma y de Italia, murió en 567, y al año siguiente los Lombardos, algunos de los cuales eran paganos y otros arrianos, vinieron á fundar nueva monarquía en aquella region, y á continuar los males que los Godos la habian hecho. Alboino, rey de los Lombardos, salió de Panonia el dia despues de Pascua del año 568 a la cabeza de un ejército compuesto de Lombardos, Gepidas, Bulgaros y otros pueblos bárbaros; entró en Italia por la Venecia, cuyas ciudades tomó casi todas; de allí pasó á Liguria, se apoderó de Milan al año siguiente, conquistó rápidamente el resto del pais, y solo halló resistencia en *Ticinum*, que despues se llamó Pavía. Durante su sitio, que fué de tres años, subyugó Albonio, parte de la Emilia, la Toscana, la Ombria y el ducado de Benevento. Su excesiva crueldad ostigó á su esposa, y esta lo hizo asesinar. A su muerte todas sus conquistas se hallaron divididas en diferentes ducados que habia dado á los oficiales mas distinguidos en su servicio. Clef, á quien eligieron para sucederle, imitó su crueldad, y tuvo un fin semejante, dejando un hijo pequeño. Treinta y dos de los principales Lombardos se encargaron de gobernar á la nacion; su gobierno duró diez años, y en este periodo padeció Italia muchísimo por los excesos de aquellos bárbaros. El emperador Mauricio empezó á llamar á los Franceses al socorro de Italia, y ellos se unieron á los Griegos contra los Lombardos; mas por entónces no tuvieron buen éxito sus esfuerzos: aun no habia llegado el tiempo de la redencion. Antaris, hijo de Clef, ocupaba el trono, mas murió envenado en su capital Pavía. Teodelinda su viuda, que era católica, se casó con Agilulfo, y le obtuvo la corona, esperando convertirle de la heregía arriana. Mas apenas le proclamaron rey, al año siguiente 592 salió de Pavía con poderoso ejército, y avanzó hasta Roma. Oigamos gemir á S. Gregorio en tantos lugares de sus obras por los males que causaban los Lombardos á Italia, y observemos lo que sobre ellos dice en su comentario sobre Ezequiel con motivo de esta nueva empresa de Agilulfo. „¿Resta algo en el mundo que pueda „agradarnos? Solo vemos tristezas, solo escuchamos gemidos. Las „ciudades yacen destruidas, las fortalezas arruinadas; la tierra está „reducida á soledad, y estos breves restos del género humano se „ven afligidos continuamente por los azotes de Dios. Vemos á unos „arrastrados al cautiverio, á otros mutilados, á otros muertos. Aun „Roma, señora del mundo en otro tiempo, vemos á lo que está reducida; abrumada por los dolores, abandonada por sus ciudadanos, insultada por sus enemigos. llena de ruinas. ¿Donde está el senado? „¿Donde el pueblo? ¿Qué digo? ¡Hombres! aun los edificios se destruyen, las murallas caen. ¿Dónde están los que se regocijaban en „su gloria, donde están su pompa y orgullo? (1)“ Teodelinda logró convertir á su esposo. Agilulfo entró en el seno de la Iglesia, y abrió este camino de salud á su nacion, que le imitó con lentitud, y aun tuvo despues otros reyes arrianos. Liutprando aunque era católico, dió mucha inquietud á los Romanos; en su tiempo fué cuando el

XVIII.  
Invasion de Italia por los Lombardos. Alboino establece su monarquía. Males de los Romanos. Testimonio de S. Gregorio el Grande, sobre ellos.

[1] Greg. l. II. in Ezech. hom. 6.

papa Gregorio III, viendo que no podia esperar socorro alguno de los Griegos, se dirigió á Carlos Martel, ofreciéndole el consulado de Roma, y pidiéndole favor contra los Lombardos; Astolfo, uno de los sucesores de Liutprando, tomó á Ravena en 752, acabó así de extinguir el exarcado, es decir, el último resto del poder romano en Italia; y adelantando su conquista, atacó el ducado de Roma, que Liutprando mismo habia donado á la iglesia romana. El papa Estevan II. reclamó el auxilio de Pepino el Breve, que acababa de ser reconocido rey de Francia, adonde pasó en persona el pontífice á pedir al rey con las mas vivas instancias que fuese á libertarle á él y á los Romanos del poder de los Lombardos; y en las asambleas de Quierzi en 754 hizo Pepino donacion al papa Estevan y á la iglesia romana de muchas ciudades y territorios de Italia usurpados por los Lombardos.

XIX.  
Pepino, rey de Francia, empieza á libertar á Italia de la dominacion de los Lombardos. Carlomagno acaba de extinguir su monarquía, y trabaja en reparar los males causados por los bárbaros.

Astolfo hizo avanzar sus tropas; y el primero de enero de 755 aparecieron al frente de Roma, á la que tuvieron sitiada tres meses, asolando á hierro y fuego todas sus inmediaciones, y dándola asaltos todos los dias. Aun hizo escarbar muchos de sus cementerios y sacar cuerpos de santos. Estevan renovó sus instancias al monarca francés; Pepino marchó contra los Lombardos con todas sus tropas, y avanzó hasta Pavía, cuyo sitio estrechó tanto, que Astolfo prometió volver las plazas que habia tomado, y especialmente á Ravena. El rey donó en seguida todas aquellas plazas á S. Pom, á la iglesia romana y á todos los papas perpétuamente; esta donacion se depositó en los archivos de aquella iglesia, y se considera la primera base del señorío temporal de la iglesia romana. Al año siguiente murió Astolfo de una caída de caballo.

Didier, sucesor suyo, se indispuso con el papa Adriano, y amenazó á Roma. Adriano recurrió á Carlomagno que habia sucedido á su padre Pepino. Carlomagno vino á sitiar á Pavía; y despues de haber estado en Roma, donde ratificó la donacion de su padre, volvió á estrechar el sitio de tal modo, que Didier tuvo que rendirse, y la Italia quedó por fin libre de la dominacion de los Lombardos en 774, es decir, doscientos seis años despues que Alboino estableció su monarquía. Carlomagno tomó el título de rey de los Francos y de los Lombardos, y desde entónces se aplicó en todo su reinado á reparar los males que habian hecho los bárbaros desde su invasion en las provincias del imperio.

XX.  
Paralelo de los tres sentidos que admite la profecía contra Gog; ántes de Jesucristo, en tiempo de Cambises; despues de Jesucristo, en tiempo de los destruyos de los Godos y Lombardos; al fin

Volvamos ahora á los rasgos de semejanza que hay entre la invasion de Gog y Magog en el territorio de Israel y la de los Godos y Lombardos en el imperio de Occidente, y especialmente en Italia. Repito que el cumplimiento literal de la profecía solo pudo ocurrir ántes de Jesucristo; aquí pues solo se trata de un sentido alegórico que pueda fundarse en rasgos de semejanza, y sin perjuicio de un sentido ulterior, que bajo ciertos aspectos podria estar reservado para el fin de los siglos. Ruego á mis lectores que distingan bien estas tres especies de cumplimiento, que convienen á muchas profetas; el primero ántes de Jesucristo; el segundo despues de Jesucristo: el tercero al fin de los siglos. Si se hacen cargo bien de esta idea, me parece que en esta profecía como en otras, se hallarán ciertos rasgos que convienen al primer sentido, otros que tienen aplicacion mas exac-

ta y mejor señalada en el segundo, y otros que solo se verificarán piénamente en el tercero.

Los nombres de *Gog* y *Magog*, de *Ros*, de *Mosoc* y de *Thubal*, de *Persas*, *Etiopes* y *Libios*, y los tomados en su sentido propio y literal, solo pueden convenir al primer sentido, en el cual creemos haber mostrado que se refieren particularmente á la expedicion de Cambises; y todos estos nombres son ya enigmáticos en lo sentidos segundo y tercero; pero de tal modo que estos enigmas pueden fundarse sobre ciertas relaciones que hay entre los tres diversos cumplimientos. Solo me detendré en los principales rasgos.

Capítulo xxxviii 2: *Pone faciem tuam contra Gog, terram Magog*. Obsérvese que casi toda la profecía se dirige contra *Gog*, y que el nombre de *Magog* solo aparece en ella dos veces, aquí y en el cap. xxxix V 6: *Immittam ignem in Magog*. Obsérvese que las amenazas van contra la persona misma de *Gog*, y contra la tierra de *Magog*, *contra Gog, terram Magog*; así se expresan el hebreo y la Vulgata; los Senta solo difieren en la conjuncion que anaden, *contra Gog et terram Magog*. *Gog*, en los tres sentidos designa evidentemente al gefe de la empresa: la *tierra de Magog* es sin duda la en que reina, y donde Dios hará brillar el fuego de su cólera y venganzas: *Immittam ignem in Magog*. Pero en el estilo misterioso de los profetas, un solo hombre puede representar á otros muchos: *el rey de Babilonia* es Nabucodonosor y sus sucesores hasta Baltasar inclusive. En el primer sentido creemos con Calmet que es Cambises; en el último sentido pensamos, como se cree vulgarmente, que será el Anticristo; y he aquí bajo este respecto la ventaja de estos dos sentidos en que *Gog* representa á un solo hombre. En el segundo sentido, decimos con San Ambrosio, *Gog iste Gothus est*: San Ambrosio lo decia ántes del cumplimiento, y este ha mostrado que en este segundo sentido, ese *Gog*, ese hombre que parecia único, representa á otros muchos. Entónces este *Gog* es Radagasio y Alarico, reyes de los Godos, *Gog iste Gothus est*; es Genserico, rey de los Vándalos, y Odoacer, rey de los Hérulos; es Teodorico y Totila, reyes de los Godos; *Gog iste Gothus est*; es Alboino, rey de los Lombardos. *La tierra de Magog* en el primer sentido, podria ser enigmáticamente la Persia, donde reinaba Cambises, y en la que Dios esparció el fuego de su cólera, cuando trajo á ella el ejército de Alejandro, que destruyó aquel imperio. En el último sentido, será verisimilmente toda la extension de los estados del Anticristo, que segun la prediccion de San Juan, reinará sobre toda la tierra, en la que el dia final hará caer Dios el fuego de su cólera, que consumirá á todos sus enemigos. En el segundo sentido podria ser el reino de los Godos en Italia, y el reino de los Lombardos; no solo ha caído el fuego de la justicia del Señor sobre cuantos de ellos han muerto en la impiedad, en la idolatria y en la herejía, sino que el fuego de la guerra consumió aquellos dos reinos, que se sucedieron uno á otro.

Capítulo xxxviii 2 y 3: *Gog principem capitis Mosoch et Thubal*, segun la Vulgata; el hebreo puede significar *principem Ros, Mosoch et Thubal*. Ese príncipe será pues, gefe de dos ó tres naciones principales; y sus nombres parecen ser aquí enigmáticos en los tres sentidos. En el primero debe notarse que los reyes de Persia se inti-

de los siglos en tiempo del Anticristo.

XXI.

Observacion sobre el capítulo xxxviii. V 2 y 3, con respecto á estos tres puntos de vista.